



INGENIEROS & POLÍTICOS

Isabel Blanco Llamas

Procuradora del PP en las Cortes de Castilla y León

Celestino ('Tino') Rodríguez Rubio

Secretario General del PSOE de León

En esta ocasión, antes de conocer vuestro paso por la Escuela, vamos a hablar de vuestros estudios en el colegio, y ello porque tú eres portavoz de la comisión de Educación en las Cortes, Isabel, y también porque tú, Tino, tuviste una formación acaso paradigmática y muy específica de nuestra Comunidad: estudiaste en la escuela de tu pueblo —un solo maestro con niños de distintas edades— y luego en un colegio rural agrupado. ¿Creéis que ya desde niño el hecho de estudiar en centros escolares con menos medios propicia cierta desigualdad?

TINO. En efecto, yo estudié hasta 3º de EGB en la escuela de mi pueblo, San Emiliano de Babia. Había una profesora para los casi 20 alumnos que conformábamos la clase; de mi edad sólo éramos tres. Llevo con mucho orgullo el haber iniciado mi formación en la escuela rural, te hace tener luego mayor conciencia de lo que cuestan las cosas.

“—Ocurre que hay políticos, y no hablo de ninguna adscripción profesional determinada, a quienes les interesa que las cosas se enquisten. Los ingenieros somos más resolutivos. — Sí que en la política parlamentaria yo he notado que cierta retórica e incluso cierta propensión al enquistamiento nos son más extraños que a otros profesionales”.





ISABEL. Conviene subrayar primero que cuando Tino estudió el despoblamiento era menor. Ahora el criterio establecido es mantener abierta una escuela cuando hay un mínimo de cuatro niños. Más allá del costo económico, que no tiene por qué coincidir con el social, yo no tengo claro que este sistema fije de verdad la población. Por otra parte no sé hasta qué punto beneficia a los niños, el no poder jugar, convivir con otros niños de su edad.

Pasemos a los estudios universitarios. ¿Por qué eliges estudiar Caminos en Santander, Isabel? ¿Había algún antecedente familiar, tenías una vocación clara...? Cuéntanos algo de tu experiencia allí: profesores, etc.

ISABEL. Mi padre era aparejador y yo sí tenía claro que quería estudiar una carrera técnica superior. Mi hermana estudió arquitectura aquí en Valladolid y no sé muy bien si porque el dibujo no era lo mío yo opté por Caminos. Lo de estudiar en Santander y no hacerlo en Madrid, donde también me admitieron, acaso tiene que ver con que era una ciudad más manejable, por así decir. Lo que sí tengo claro es que si tuviera 18 años, volvería a estudiar Caminos otra vez. Para mí no fue un trauma, como afirma algún compañero. Eso sí, la dureza y exigencia eran innegables: entre exámenes cuatrimestrales y finales estabas todo el día con la espada de Damocles encima. Además, venías del instituto con sobresalientes y matrículas y a la primera de cambio topabas con la realidad: aquello que te explicaban el primer día no había "entrado" en los exámenes del instituto y te las tenías que apañar para ponerte al día cuanto antes. En cuanto a los profesores, había de todo, como ocurre siempre. A título de ejemplo, diré que en la primera clase a que asistí el profesor de física dijo que las mujeres sobrábamos en aquella Escuela; así, como suena. Luego había, sin duda, asignaturas duras, como estructuras, pero los exámenes eran justos, cosa que, a mi modo de ver, no ocurría con otras asignaturas. Por último, si hay algún profesor del que guardo un recuerdo magnífico ése es Enrique Castillo, que enseñaba estadística y que, tanto como docente como ser humano, era admirable.

Tú, Tino, estudias primero ingeniería técnica de obras públicas en la Politécnica de Madrid y luego acabas Caminos en la Alfonso X el Sabio. ¿Por qué no te decidiste a empezar Caminos desde primer curso habida cuenta de que luego fuiste nominado a los premios nacionales fin de carrera, esto es, que estabas entre los mejores?

TINO. Desde niño a mí siempre me gustó todo lo relacionado con la construcción, aunque en casa no habían ningún antecedente —mi padre estudió maestría industrial y mi madre es maestra—. Lo de estudiar en Madrid es mucho más sencillo: allí vivía una tía mía soltera y en consecuencia los gastos de vivir fuera de casa eran mucho menores, además de que tanto a mis padres como a mí mismo esta 'hospedería' nos daba toda la confianza [risas]: pasar de vivir en un pueblo de 100 habitantes a hacerlo en una ciudad como Madrid no es humo de pajas... Lo de empezar ITOP acaso tiene que ver con la cuadrícula propia de los ingenieros: para caminar, primero adelante una pierna, ITOP, y luego la otra, Caminos... Tras de hablar con un profesor de confianza y tras de mucho reflexionar elegí terminar mis estudios en la Alfonso X en lugar de en la Politécnica porque me ahorraba tiempo, el año del curso puente, y me evitaba tener que terminar mis estudios fuera de Madrid.

A propósito de esto, hay compañeros que critican la proliferación de Escuelas y la desigual enseñanza en cada una de ellas.

ISABEL. Para mí ha sido un error. Cuando yo estudiaba había cinco o seis Escuelas. En primer curso nos matriculábamos 200 y terminábamos 60 o 70 y aun así no había mercado para todos; ahora, con doce o catorce Escuelas y con una situación económica más desfavorable es evidente que no puede haber empleo para todos. Mi padre, creo que con razón, opina que se han perdido los oficios, que ahora todo el mundo tiene que tener estudios 'superiores', pero yo me pregunto: ¿es bueno para un país que todos sean ingenieros de caminos, o médicos, o...?



TINO. Para mí las diferencias mayores entre la Politécnica de Madrid y la Alfonso X estribaban en que en el primer caso la enseñanza era tradicional, con profesores que atesoraban muchos trienios y con un programa de estudios consolidado, mientras que en la universidad privada los métodos de enseñanza eran más interactivos, más participativos, había más prácticas... Lo que sí he de decir es que tanto en un caso como en otro eché de menos saber lo que es, por ejemplo, una certificación de obra [risas].

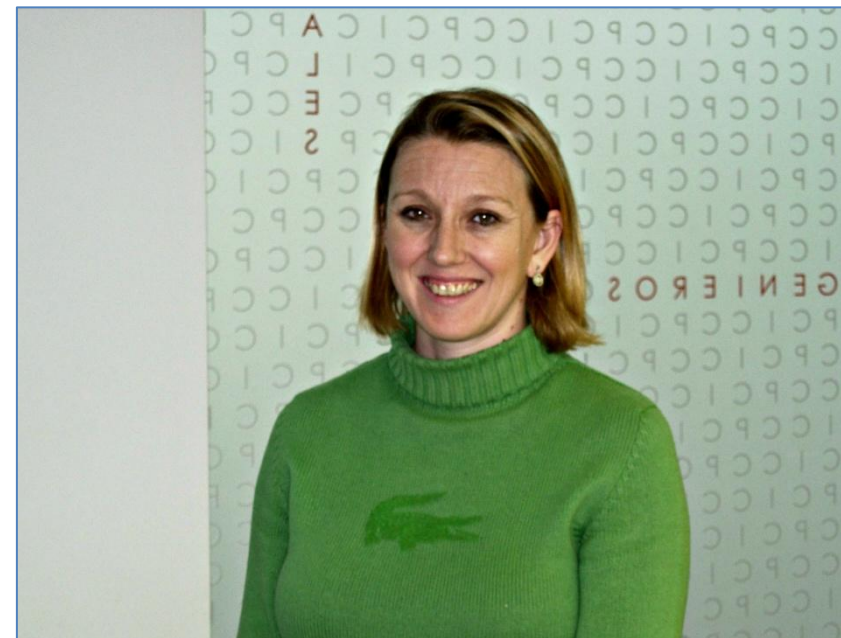
Los dos, antes de ejercer cargos políticos, habéis ejercido la profesión, y de hecho la seguís ejerciendo. Tú, Isabel, en la Administración, y tú, Tino, en el ejercicio libre.

ISABEL. A través de unas prácticas de la Escuela, yo empecé a trabajar en una consultora de proyectos en Bilbao, Fulcrum. Un año y medio después obtuve plaza de interinidad en la Diputación de Zamora y, tras de las preceptivas oposiciones, el nombramiento como funcionaria. Actualmente compagino esta labor con ser procuradora en Cortes

TINO. Yo empecé en obra, en una constructora local de Madrid. Allí estuve cuatro años: jefe de producción, jefe de obra y jefe de grupo de obras. Luego me incorporo al gabinete del Ministro de Fomento José Blanco, primero como asesor técnico y luego, también y a la vez, como asesor parlamentario. Como ya lo ha contado el propio ministro, no descubro ningún secreto: yo militaba en el PSOE desde 2002 y a raíz de un par de decisiones que toma como ministro me 'atrevo' a enviarle una carta de agradecimiento a la vez que me pongo a su disposición como afiliado de a pie y como ingeniero de caminos, principalmente. Mi sorpresa fue que a los pocos días me llamó Javier Hurtado, su jefe de gabinete —un profesional extraordinario—, y a los dos meses estaba trabajando con ellos. Ahora compagino mi trabajo como secretario general del partido en León con el ejercicio libre de la profesión.

¿Cómo cambia, para un ingeniero, pasar de ser asesor técnico a ser asesor parlamentario, con un lenguaje, el político, que en principio nos es ajeno?

TINO. He de decir que José Blanco, además de ministro, era número dos del partido, esto es, que era un ministro muy político, así que te vas familiarizando con ese lenguaje poco a poco pero sin pausa. Por otra parte, en la comisión de Fomento del Congreso había personas muy sensatas —Ayala por el PP, Llamazares por IU...— e incluso un ingeniero de caminos, Pere Macías, por CIU. En este sentido, el trabajo habitual —iniciativas legislativas, mociones, etc.— no tenía grandes connotaciones políticas que afectaran o condicionaran mi labor como asesor eminentemente técnico. He de destacar que leyes de tanto calado como la Ley de Puertos se desarrolló y aprobó por consenso, y esto también fue un gran merito de la entrega y profesionalidad de los ingenieros de caminos del propio Ministerio.



En relación con los asesores, hay quien piensa que usurpan la labor que debería de ser propia de los funcionarios. ¿Tú qué opinas, Isabel?



ISABEL. Una Diputación no es un Ministerio, obviamente, pero siempre se cuenta con los técnicos, por supuesto, otra cosa es que ciertas decisiones últimas las toma el político, como no puede ser de otra manera, porque a un político se le vota para que gobierne, para que tome decisiones. Por otra parte, el asesor no soslaya al funcionario, pues no es quien firma los informes, los expedientes, etc.

Pasemos ya a vuestra faceta más política. ¿Cuándo y por qué decidís comprometeros políticamente?

ISABEL. Con 18 años yo entro en Nuevas Generaciones porque ya estaban algunos amigos, porque yo ya tenía claras algunas ideas... En aquellos tiempos nos reuníamos mucho, todos queríamos saber. Me vinculé a cargos orgánicos del partido muy pronto, pero no es hasta 2011 cuando doy el salto a ser cargo público. Antes me habían propuesto alguna cosa, pero yo, de natural autocrítica, me preguntaba: ¿voy a poder o no con el reto que se me plantea? ¿hasta dónde quiero y puedo comprometerme?, etc. Pero yo sí tengo claro, y así lo digo a todo el mundo, que no soy ni funcionaria ni política, que soy ingeniera de caminos, que ésta es mi profesión.

TINO. Yo me afilio directamente en el partido en 2002 y no ocupo ningún cargo institucional ni orgánico hasta 2012, cuando salgo elegido en un congreso —en que se presentan otros dos candidatos— como secretario general del PSOE de León. Quiero aclarar que compagino esta labor política con el ejercicio de la profesión y con la de ganadero (tengo una explotación muy modesta de caballos).

Cuando se conocen los partidos por dentro, ¿se confirma el apotegma de Rodolfo Martín Villa: "Al suelo, que vienen los nuestros"? [risas].

TINO. Yo tuve claro que si me hacía cargo del partido era para cambiar muchas cosas, y sobre esto he de decir que mi condición de ingeniero me obliga a ello: la técnica siempre avanza, siempre queremos resolver los problemas constructivos con nuevas tecnologías, con nuevos medios que

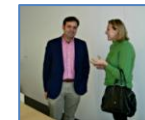
permiten optimizar, etc. En suma, somos unos "apóstoles del progreso", no nos podemos conformar con lo que hay, queremos transformar la realidad. En este sentido, y sin menospreciar a otros profesionales como los abogados, es un hecho que el código civil o el derecho administrativo poseen una cualidad de permanencia mayor, de ahí que el progreso es más relativo, o por así decir, no hay I+D+i (*). También ocurre que hay políticos, y no hablo de ninguna adscripción profesional determinada, a quienes les interesa que las cosas se enquisten, que se mantengan inalterables en el tiempo. Los ingenieros somos más resolutivos, más innovadores eso yo lo tengo claro.

ISABEL. Yo no creo que ser ingenieros nos distinga dentro de los partidos, no así en el parlamento, por ejemplo. Las estructuras de los partidos son las que son y lo mismo aporta un ganadero afiliado en lo suyo, en lo que sabe, que lo que puedo aportar yo en lo "más mío", en las infraestructuras. Sí que en la política parlamentaria yo he notado que cierta retórica e incluso cierta propensión al enquistamiento nos son más extrañas que a otros profesionales, y sí, es cierto que nosotros somos más resolutivos.

TINO. En todo caso, por la exigencia de nuestros estudios, yo creo que sí tenemos una mayor cultura del esfuerzo, del sacrificio.

¿Por qué hay tan pocos ingenieros de caminos dedicados a la política, cuando tradicionalmente no fue así? (**)

ISABEL. Son épocas. Aquí en Castilla y León, por limitarnos a la Administración autonómica, el 80% del gasto lo es en servicios sociales: sanidad, educación, etc., y por tanto el perfil del ingeniero de caminos no parece encajar demasiado con quienes, desde un primer nivel, han de gestionar, de definir esas políticas de prestación de servicios. Es lógico que en otros periodos de nuestra historia, cuando las principales infraestructuras y aun las más básicas estaban por hacer, el papel protagonista de los ingenieros de caminos en las más altas magistraturas políticas fuera mayor. Y también, en mi opinión, influye que hace cuarenta o cincuenta años había menos cuerpos superiores en la



propia Administración, de ahí que en los altos cargos, aun no teniendo relación con nuestro hacer más tradicional, la Administración se nutriera de ingenieros de caminos.

TINO. Yo pienso que hay fundamentalmente dos razones. La primera, una cuestión meramente cuantitativa: hay muchos más abogados y economistas, por ejemplo, que ingenieros de caminos, de ahí que en política hayan de abundar por fuerza más los unos que los otros; y la segunda, que los ingenieros tenemos una profesión, quiero decir que a más de participar en política durante un tiempo, no somos 'profesionales de la política' *in perpetuum*. Sobre esto diré que un político veterano y conocido, cuyo nombre omito por elegancia debida, me confesó que por esto último, porque no queremos perpetuarnos en la política y solemos decir lo que pensamos sin componendas ni medias tintas, para algunos "políticos profesionales" somos incómodos.



¿Pensáis que el hecho de que haya tan pocos compañeros en las altas esferas del poder político conlleva una menor consideración de la profesión y una menor capacidad de influir? ¿Así por ejemplo en el reconocimiento de nuestra titulación académica como máster?

ISABEL. Los arquitectos y médicos tampoco tienen muchos colegas en puestos de máxima responsabilidad política y sin embargo están más presentes en la sociedad, consiguen condicionar en mayor medida determinadas decisiones de los poderes ejecutivo y legislativo. Por ejemplo, con el Plan Bolonia ninguno de los gobiernos —ni el de ahora ni el anterior, con distintos colores políticos— ha acelerado las gestiones para que se nos reconozca el título, pero al Colegio también le pilló con el pie cambiado, y quien dice Colegio, dice colegiados: nosotros no nos hemos manifestado en la calle, como sí han hecho médicos y arquitectos, entre otros actos de protesta. Pienso que en los años en que empieza Bolonia todos vivíamos en un escenario con inversiones multimillonarias en infraestructuras, así que eso del máster nos importaba poco, o nos sonaba raro, por cuanto no lo necesitábamos para trabajar en España. No sé, quizá tenga que ver también con cierta idiosincrasia, con cierto conformismo histórico del ingeniero de caminos.

TINO. Es verdad que en esto del reconocimiento del máster todo ha ido con demasiada lentitud y en efecto las culpas están repartidas, pero conviene no olvidar que a pesar de todo nuestras empresas constructoras y consultoras, que es decir en buena medida nuestros compañeros, son un referente a nivel mundial, y sin duda ésta es la mejor manera de hacer "marca España". Un ingeniero de caminos formado en España es un valor seguro para cualquier constructora del mundo.

Es innegable que hay una desafección grande de la ciudadanía por la política, o con determinada manera de hacer política, y en ello tiene mucho que ver la corrupción. ¿Por qué nuestro sector parece ser más corrupto que otros? Lo digo porque siempre suele aparecer un constructor como pagador o bien una empresa concesionaria de servicios de aguas, etc.



ISABEL. El otro día escuché en la radio decir a Alfonso Guerra decir que en España no hay más corrupción que en otros países europeos, o al menos no tanta como parece, pero que los medios de comunicación actúan a modo de altavoz desproporcionado y ponía un ejemplo: bien está que se informe del contagio del ébola por una auxiliar de enfermería, ¿pero tiene sentido que un periódico dedique su portada para 'informar' de que su perro Excálibur era de Zamora? Yo estoy de acuerdo con Alfonso Guerra: no todos los políticos son, corruptos, igual que no todos los trabajadores cobran en negro o no todos los ciudadanos defraudan a Hacienda.

TINO. A mi juicio todo surge del sistema, del modelo que rige nuestro sector: no pueden consentirse bajas del 40%, pues esto propicia modificados encubiertos, alienta corruptelas, etc. En Europa nunca han entendido esto de los proyectos modificados 'generalizados'. Por lo demás, se demuestra que el problema en efecto es el modelo, porque las mismas empresas constructoras españolas fuera de nuestras fronteras consiguen contratos de precio y plazo cerrados y ganan dinero, son competitivos. Lo que sí me preocupa mucho es que los permanentes casos de corrupción en España dañen y lastren la imagen y la "marca España" del sector de la construcción en el extranjero, pues si se pierde luego es muy difícil de recuperar.

En las cortes parlamentarias, Isabel, tú eres la portavoz de la comisión de Educación y también formas parte de la comisión de Hacienda. ¿Cómo se bandeja un ingeniero de caminos en esas "ínsulas extrañas"?

ISABEL. Lógicamente, cuando a mí me hacen procuradora, solicito estar en la comisión de Fomento, que era donde yo pensaba que más podía aportar, y me nombraron miembro de la Comisión de Educación, posteriormente me hicieron portavoz. Me he dado cuenta de que también aportamos en esos campos. Es bueno que haya gente con una visión diferente de la que puede tener un profesional de la educación. En cuanto al hacer parlamentario, como decía Tino, sí que se nota que nuestra 'cuadrícula' nos hace más resolutivos,

pero por otra parte nos cuesta mucho más manejarnos con la retórica, con el discurso que habitualmente se estila entre políticos.

Para terminar, ¿qué hace mal, que no hace, que debería mejorar el Colegio?

ISABEL. A mí me parece que al Colegio le pasa lo mismo que a los partidos políticos: no sabe comunicar lo que se hace, no llega a la sociedad.

TINO. Estoy de acuerdo, no se potencia suficientemente el hacer del ingeniero. Por mi cargo me invitan a muchos foros, pero nunca hay ninguno de infraestructuras, por ejemplo.

[Entrevista realizada en Valladolid el 18 de noviembre de 2014
por María González Corral y Javier Muñoz Álvarez]



(*) «Lo que más me importa no es la erudición técnica del Ingeniero; es la orientación de su inteligencia. Un ingeniero y un abogado difieren por las cosas que cada uno sabe; pero difieren también, y esta diferencia es mucho más honda, por su complejidad mental, por la mayor facilidad que cada uno de ellos encuentra al discutir acerca de las cuestiones relacionadas con su profesión; aunque sean cuestiones completamente nuevas para ambos y no requieran para su estudio el auxilio de la erudición». Leonardo Torres Quevedo: "La enseñanza de la ingeniería en España" (1913).

(**) A continuación se destacan algunas fechas en que los ingenieros de caminos tuvieron especial relevancia en la vida política del país:

(1975) En el primer gobierno de Carlos Arias Navarro, de un total de veinte miembros, juran como ministros cinco ingenieros de caminos: Juan Miguel Villar Mir [vicepresidente tercero para Asuntos Económicos y ministro de Hacienda]; Virgilio Oñate Gil [ministro de Agricultura]; Leopoldo Calvo-Sotelo y Bustelo [ministro de Comercio]; Francisco Lozano Vicente [ministro de la Vivienda]; y Antonio Valdés González-Roldá [ministro de Obras Públicas].

(1868) Durante el Sexenio Democrático serán varios los ingenieros de caminos que ocupen cargos políticos: Gabriel Rodríguez Benedicto [subsecretario de Hacienda], José Echegaray Eizaguirre [director de Obras Públicas, ministro de Fomento, ministro de Hacienda], Eduardo Saavedra [director de Obras Públicas], Práxedes Mateo Sagasta [ministro de Gobernación, ministro de Estado, presidente del Consejo de Ministros], Constantino de Ardanaz Undabarrena [ministro de Hacienda], José Elduayen Gorriti [ministro de Hacienda]... Además, Guillermo Lusa Monforte, en "Debates sobre el papel de las matemáticas" – capítulo incluido en *Técnica e ingeniería en España V-*, señala que a Sagasta y a Echegaray hay que sumar "otros 19 diputados" en las Cortes del Sexenio Democrático. Por lo demás, del compromiso político "progresivo" de algunos ingenieros de caminos dan cuenta también los cafés de la época; así, el "Café Suizo de Madrid, en la esquina de la calle de Alcalá y de Arlabán, con entrada por la calle de Sevilla, en el lugar que hoy ocupa el Banco de Bilbao", que "fue famoso por sus tertulias políticas. Laureano Figuerola, Gabriel Rodríguez, Sanromán, Moret y Pedregal eran asiduos del café", como sabemos por Antonio

Bonet Correa (*Los cafés históricos*). Ya en el siglo XX, Corpus Barga (*Paseos por Madrid*) será de la opinión de que el café en España "ha sido, en efecto, para la cultura que podemos llamar del siglo XIX, lo que fueron en París los salones para la cultura francesa". Para su coetáneo Jardiel Poncela, los cafés tienen el mérito añadido "de preservar la inviabilidad del domicilio".